

Presentación del libro: “Luis Ignacio Andrade. El camino hacia la paz de un hombre controvertido”, de Reynel Salas Vargas.

ANANÍAS OSORIO VALENZUELA

Miembro de Número Academia Huilense de Historia

Recibí de Reynel Salas Vargas su obra titulada **“LUIS IGNACIO ANDRADE. El camino hacia la paz de un hombre controvertido”** editada en Neiva en el presente año, con un comentario personal que se convirtió en una de mis inquietudes para abordar su lectura: “lo escribí porque quería resolver un problema personal”. Después de inspeccionarlo, por lo demás, agradable a la vista, al tacto y al olfato, y como educador y amigo del oficio de Clío, comenzaron a tomar forma las preguntas cuando estamos al frente de un texto: ¿en qué



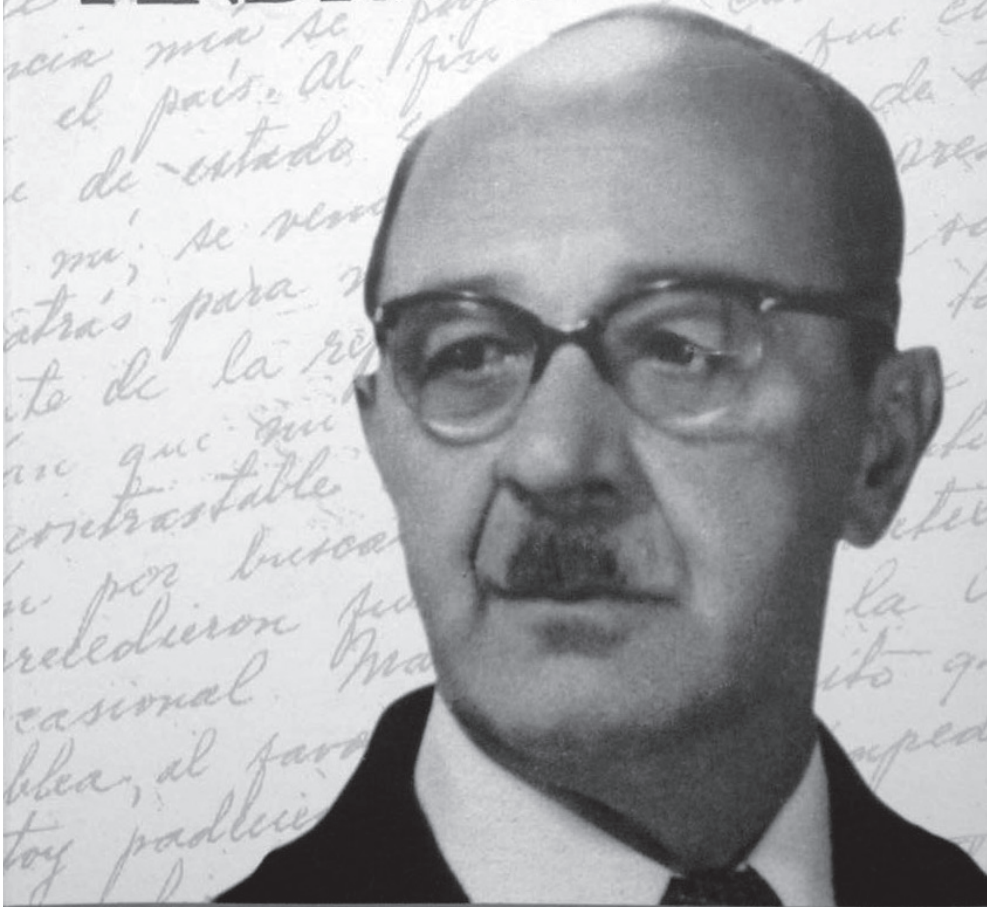
contribuye el texto y su personaje en el conocimiento de nuestro pasado político, religioso y educativo?; ¿cómo un hombre, cuyo nombre lo escuché muchas veces en casa y la radio, pasó de los estrados de los poderes legislativo y ejecutivo, al púlpito parroquial, fenómeno contrario al espectáculo actual cuando vemos circular a políticos de los estrados oficiales a las cárceles por corrupción y nexos con grupos armados ilegales?; ¿cuál ha sido el grado de cumplimiento del noble legado educativo dejado por Andrade en favor de los hijos de la violencia y el desamparo? Con estas inquietudes me propuse leerlo procurando evitar prejuicios ideológicos.

Pues bien, se trata de un texto de carácter histórico, y la Historia por tratarse de una disciplina que se apoya en los diversos campos del saber, de su lectura se pueden inferir, además de los aspectos históricos, aspectos filosóficos, sociológicos, políticos, religiosos y culturales en sus respectivos contextos regional y nacional. Por tanto, esta obra viene a engrosar nuestro acumulado de la historiografía huilense para bien del conocimiento de nuestro pasado. Se trata de una vacuna más contra el olvido de la presente y futuras generaciones. Se trata de una nueva contribución al conocimiento de la historia de nuestro país desde lo local y regional, con la seguridad que estaremos contribuyendo con su comprensión global desde abajo, en la perspectiva de la construcción de nuevas interpretaciones de la Historia de Colombia, como nos lo ha enfatizado Bernardo Tovar Zambrano, nuestro Director Científico, con nuestras obras, la “Historia General del Huila” editada en 1996, y la “Historia comprehensiva de Neiva” editada en el año 2013.

En este sentido, la vida y obra de Andrade bien puede formar parte de procesos argumentativos en favor de la hipótesis de nuestro colega Delimiro Moreno Calderón, quien en su obra *“La toga contra la sotana”* (1999, p. 105), plantea que el legado religioso y político de Monseñor Esteban Rojas se extendió más allá de la década de los años 60 del siglo XX; y refuerza la imagen del comarcano “ilustrado” de la primera mitad de dicho siglo, narrado por el profesor William Fernando Torres en *“De la insularidad al naufragio”* (1986, p. 77). En el plano nacional, también sirve para corroborar lo expresado por el profesor Leonardo Tovar, citado por Oscar Saldarriaga en *“Pensamiento Colombiano del siglo XX”* de Universidad Javeriana (2007, p. 488), quien al rastrear la historia de las ideas filosóficas en Colombia, plantea que la labor educativa de Monseñor Rafael Carrasquilla, neotomasino por lo demás, influyó decididamente en la formación de la mayoría de dirigentes políticos de la primera mitad del siglo XX, generación de la cual hizo parte Andrade, toda vez que fue su alumno en sus estudios de Filosofía en el Colegio Mayor del Rosario en Bogotá. La síntesis del pensamiento de estos prelados era clara: Dios, Patria, Hogar y Partido Conservador, como estrategia dirigida a erradicar los efectos de la república liberal de la segunda mitad del siglo XIX. En ese contexto fue educado Andrade.

Reynel Salas Vargas

LUIS IGNACIO ANDRADE



**El camino hacia la paz
de un hombre controvertido**

Ahora, para comprender cómo operan esos procesos formativos desarrollados en el transcurso de la vida de las personas, y por qué operan procesos de cambios radicales, los sociólogos, Peter L. Berger (austriaco) y Thomas Luckman (alemán), en su obra *“Construcción social de la realidad”* (1966), pese a críticas posteriores a esta obra, nos dan pistas para el análisis del impacto de los procesos de socialización primaria y secundaria en la formación y sus desarrollos a lo largo de la existencia terrena, como también los cambios radicales en el transcurso de la vida. En este sentido, para Andrade, la socialización primaria gira en torno a Dios como principio rector; su patria chica y su patria grande como contextos en los cuales operan sus procesos de apropiación, internalización e interacción social; su hogar, que a temprana edad marcara su ausencia, se constituye en centro de sus preocupaciones; y su partido conservador adherido por herencia y por formación, le permiten en la socialización secundaria desplegarlos a plenitud y constituirse en un creyente, en un practicante y en un ministro de Dios; en un enamorado de su tierra, en un militante partidista sin transfuguismos, y en un cultor de su hogar. Pero por encima de todo, para Andrade, estaba Dios, principio y fin de sus principios. Esa conducta de principios la encontramos en el filósofo cristiano Gabriel Marcel y su existencialismo trascendente, quien en palabras del profesor Roberto Salazar Ramos en su obra *“Filosofía contemporánea”* (2006, p. 434) consideraba que “si Dios es la relación mayor de la existencia, ésta debe ser el punto de partida y aquél el punto de llega”, en tiempos en que contemporáneos de Marcel y Andrade como Martín Heidegger, gestor del existencialismo ontológico, enunciaba que de la existencia solo quedaba la angustia, la muerte; y Jean Paul Sartre, gestor del existencialismo humanista, sentenciaba: inada! Con estos conceptos sociológicos y filosóficos con los que valoramos la vida de Andrade, bien valdría la pena preguntarnos: ¿de dónde vienen, por dónde van y para dónde van lo que hoy llamamos nuestros proyectos de vida?

De otro lado, el texto me ha permitido recordar mis lecturas apasionadas de juventud sobre el acontecimiento del 13 de junio de 1953, y hoy al releer los testimonios de los protagonistas, me encuentro con relatos que bien pudieron servir de pretextos para una obra teatral del absurdo de Segú Eugène Ionesco. Según Abelardo

Forero Benavides, ese día hubo tres presidentes en ejercicio. Estaban, el Dr. Roberto Urdaneta Arbeláez, Designado y Presidente en ejercicio quien reemplazara hasta las 11 de la mañana al presidente titular, y quien se negara a cumplir la orden del presidente titular de destituir al general Gustavo Rojas Pinilla; el Dr. Laureano Gómez, presidente elegido para el periodo 1950-1954, quien después de una licencia por una enfermedad cardíaca, retoma el poder ese día y como acto primero destituye al Comandante del ejército, General Rojas Pinilla, por desacato a órdenes presidenciales, “que no le temía y porque no era más que un mamarracho”, como lo registró un reportaje a Roberto Urdaneta Arbeláez en *“Reportaje de la historia de Colombia”* (1989, p. 336); y el General Gustavo Rojas Pinilla, quien le exige al Designado que continuara ejerciendo el poder, y quien en las horas de la noche, por voz de Lucio Pabón Núñez, Ministro de Guerra, destituido por el presidente titular, anuncia la toma del poder, tal como quedó registrado en el reportaje referenciado del Dr. Roberto Urdaneta Arbeláez, quien de paso, dijo no haberlo retomado porque Gómez lo había echado a escobazos. Esa tarde el presidente Gómez salió para su casa porque no quiso asistir a un almuerzo con el Designado Urdaneta Arbeláez.

En ese escenario, encontramos a Andrade, quien había hablado con Gómez en las horas de la mañana, con propuestas en el maletín para la reforma constitucional con la mente puesta en su futura candidatura presidencial, que no sabía de los propósitos de su jefe y que, si lo hubiera sabido, “habría hecho algo”, porque “si a mí el Dr. Gómez me dice que me eche por el Salto del Tequendama. Me echo... me echo” según entrevista hecha por Vásquez Cobo Carrizosa, en *“El Frente Nacional, su origen y desarrollo”* (Sin fecha, p. 112-113). De paso, en su mencionado texto, sobre ese día expresa: “... de Bogotá no salió ni una sola protesta, ni siquiera un grito, ni tampoco una simple información”. Líneas adelante remata diciendo: “Ahora sí, no hay más que hablar porque al que no le obedezca o al que proteste...pum” (Vásquez Cobo, Óp. cit., p. 122)

Del ambiente político en el país, además de los registros periodísticos, es dicente la novela histórica del ex sacerdote antioqueño, Fidel Blandón Berrío, quien en su obra *“Lo que el cielo no perdona”* (8ª. Ed., 2010) editada meses después, narra la atrocidad de la confrontación

política entre conservadores y liberales de pueblos y veredas del centro del país, narra cómo oficiaba el rito religioso clandestinamente a sus feligreses liberales, narra cómo ofrecía refugio a desplazados y los invitaba seguir selva adentro para salvar sus vidas. También encontramos rastros de Manuel Marulanda Vélez, huyendo monte adentro mientras esperaba órdenes de la dirección del partido liberal, tal como lo dejó plasmado en una autobiografía poco conocida. Por fortuna, este largo capítulo de la historia de Colombia comienza a cerrarse por estos días con los acuerdos de la Habana.

Y, sin embargo, ese “mamarracho”, un año después es catalogado por el padre Blandón en su novela histórica mencionada atrás, como “el émulo de Bolívar y Córdoba, tan noble como el Cid, tan inmenso como nuestros mares, tan valiente como el cóndor de nuestras cimas, tan héroe como sólo puede serlo él, nuestro glorioso presidente, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla...” (Óp. Cit. p. 235) Ese prohombre, un año después del “golpe de opinión” de 1957, es llevado a un juicio político por corrupción, abuso de autoridad, enriquecimiento indebido e indignidad en el ejercicio del cargo; juicio que de paso, fue catalogado como una “teatralización inocua”, una “comedia sin sentido” o una “farsa”, todo para evitar que regresara al poder, tal como lo documenta el Profesor Alberto Valencia Gutiérrez de la Universidad del Valle (ver web). Ahí quedaron verdades enterradas, una costumbre que se extiende hasta nuestros días. No olvidemos que por estos días dos de sus nietos purgan cárcel por el robo de los recursos sagrados del erario de Bogotá.

En fin, ¿no serían estos, ingredientes para una obra teatral propia para Eugène Ionesco? Alfredo Vásquez Carrizosa en su obra *“El poder presidencial en Colombia”*, (1986, p.287) consideró que el 13 de junio fue una jornada absurda porque tuvo lugar un golpe de Estado, que, en el fondo, nadie previó, y según la RAE, absurdo significa “contrario y opuesto a la razón, que no tiene sentido, extravagante, irregular, chocante, contradictorio, dicho o hecho irracional, arbitrario o disparatado”.

Mientras transcurrían estas escenas teatrales de la vida política de Colombia, Salas Vargas nos narra cómo Andrade padecía su propio drama con la enfermedad y muerte de su esposa. Y mientras su jefe,

Laureano Gómez, preparaba el acuerdo para instaurar el Frente Nacional, Andrade dejaba su partido, sus hijos y sus bienes, para entregarse de lleno a continuar el camino de su principio rector, Dios, y con él, el servicio a los desamparados de su terruño y a salvar silenciosamente almas en sus últimos suspiros. De su legado solo queda su nombre en un bloque del Colegio Claretiano, corroborándose una vez más que ¡“Todo lo sólido se desvanece en el aire”! (Berman, 1988).

Reynel, esperamos que otras miradas contribuyan a enriquecer esta obra y su larga trayectoria en el estudio de las ideas políticas en el Huila. Sus preferencias políticas no han sido óbice para buscar explicaciones a este campo de estudio de la historia regional. Su reciente trabajo, junto con otros colegas de la Academia Huilense de Historia, sobre el dirigente liberal *“julio Bahamón Puyo. Sus luchas y realizaciones”* editado en el año 2015, así lo demuestran. ¡Dios le pague, Reynel!

Neiva, 24 de agosto de 2017

